

ENTREVISTA DE LA REVISTA *GLOTTA* A LUIS A. BAENA*

Todo programa de post-grado supone una infraestructura teórica y epistemológica que le da soporte a los objetivos del mismo. En la perspectiva teórica, ¿cuáles fueron las principales consideraciones?

Entendíamos por Lingüística Teórica todo lo que fuera análisis del lenguaje relativo a sus dimensiones Estructural, Generativa y Socio-funcional (nociones que no se manejan en todas partes del mismo modo; no todo el mundo diferencia estas dimensiones en el lenguaje). Pensábamos que teniendo una idea clara de la necesidad de enfrentar el lenguaje en esa triple dimensión, se entendería mejor el desarrollo del pensamiento lingüístico. A uno lo acostumbraron a ver la historia de la lingüística a la manera de Khun, como una sucesión de momentos representados por la sustitución violenta, revolucionaria, de un paradigma científico por otro en razón de las incompatibilidades filosóficas de base identificables en cada uno; así, el Estructuralismo dizque eliminó y substituyó al historicismo filológico; el Transformacionalismo habría hecho lo mismo con el Estructuralismo; y el Socio-funcionalismo (análisis de la lengua como comunicación, análisis del discurso), a su vez, con el Transformacionalismo.

Pero se puede ver el desarrollo de la lingüística desde una perspectiva distinta, por ejemplo, la que propone Pascal cuando dice que la sucesión de investigadores en cualquier campo es comparable a un hombre

que aprendiera indefinidamente; a un primer momento en el que la preocupación de los lingüistas se centró en la especulación sobre el origen único o múltiple del lenguaje, siguió un segundo momento en el que se dió cuenta de la dimensión estructural del lenguaje, trabajo que fue inaugurado por de Saussure y continuado hasta un tercer momento en el que, aunque no de manera expresa, la mayor parte del trabajo científico en relación con el lenguaje se ocupó de cómo funciona el lenguaje: la teoría transformacional es una teoría relativa al funcionamiento de los sistemas lingüísticos, un esfuerzo teórico por conciliar la finitud del sistema (número finito de elementos y de relaciones) con la infinitud de las oraciones posibles. A este momento siguió el cuestionamiento acerca del *para qué* del lenguaje (su dimensión socio-funcional) que está en el centro de atención de los lingüistas en este momento y que indaga la utilización real del lenguaje como instrumento de transformación de la realidad, como instrumento de la interacción humana en la comunicación y como instrumento de recreación del sentido de la realidad.

No se puede pensar que la aparición del Estructuralismo eliminó la obligación de dar cuenta de los procesos históricos de cambio que dan cuenta de las relaciones filogenéticas; o que la aparición del transformacionalismo eliminó la obligación de analizar el sistema en cuanto a su estructura; o que el seguimiento de las teorías del lenguaje como comunicación nos exime, de la obligación de explicar de qué manera el funcionamiento concilia la oposición estructura finita/producción no-finita. Podemos inclusive prever que el desarrollo del análisis del lenguaje como instrumento de la significación y la consideración del *proceso de la significación como proceso del sujeto* no van a eliminar la obligación de ocuparnos del análisis de la comunicación como interacción que promueve a la existencia las formas de interacción específicamente humanas.

Pero hubo una etapa del post-grado en la que se apoyaron bastante en Chomsky. El post-grado en Lingüística de la Universidad del Valle no se matricula en ninguna escuela porque, en su obligación de dar cuenta del lenguaje en sus diversas dimensiones, ha entendido que la mejor explicación del lenguaje como sistema la produjo el estructuralismo; que la mejor explicación del funcionamiento del sistema la produjo el transformacionalismo con la teoría de Chomsky; y que se está en este

momento trabajando en una explicación de la utilización real que del lenguaje hacen sus usuarios.

Es posible que en los primeros momentos el post-grado, debido quizá a que en él trabajamos personas doctoradas en universidades norteamericanas, hubiera tenido mucho de orientación chomskiana. Pero la lingüística debe proceder, como cualquier otro campo de conocimiento, en la asimilación crítica y no en la importación acrítica de modelos para la comprensión de algún aspecto de una realidad, que posiblemente no va a poder ser sometida a dichos modelos. Entonces posiblemente fuimos chomskianos en un principio, pero siempre tuvimos la intención de superar lo filológico, lo estructural y lo transformacional del lenguaje como instrumento de la significación.

Dentro de esa búsqueda ¿se contemplaron las investigaciones semióticas?

Ese fue un buen momento, el de la mayor discusión en el programa de lingüística, el que lo enfrentó a otros programas, como el de literatura, orientados dentro de una concepción semiótica de la significación. Lo que pasa es que al final uno se da cuenta que el lenguaje, por ser sistema, significa semióticamente, pero por ser un instrumento humano, significa semánticamente. Es decir, al análisis que identifica el significado como un *valor* tiene que seguir el análisis que identifica el significado como el producto de las prácticas humanas de transformación de la realidad objetiva, natural y social, en sentido.

Tratar de plantear una oposición entre lingüística y semiótica para tener que decidir por una de las dos como orientación en la investigación de la significación es como creer que uno puede plantearse la elección entre la química y la Física como formas distintas de interpretar la realidad material. En realidad son formas complementarias para la comprensión del lenguaje, en un caso, y de la realidad natural, en el otro.

A nivel de la investigación ¿se ha destacado la importancia de una semiótica del relato oral?

Los análisis del relato han sido formas y esfuerzos de entender los productos del lenguaje, utilizado en su función estética, desde algunas de las perspectivas planteadas en la lingüística para entender el lenguaje mismo. Es importante precisar que la literatura no es el discurso ejemplar y único. La lingüística no puede casarse con una sola forma de

utilización del lenguaje; el hombre utiliza el lenguaje como instrumento de tres formas generales básicas: en la transformación de la realidad en sentido, en la interacción humana y en la recreación del sentido del mundo (funciones cognitivas, comunicativa y estética, respectivamente). Y solamente si uno se ocupa de estas tres formas de utilización del lenguaje, está en posibilidad de entenderlo como instrumento de la significación; con una sola de ellas no es capaz de entender la totalidad del problema. Además, parece tener validez lo que decía Lacan: *El proceso del sujeto es el proceso de la significación*. El hombre es hombre porque la utilización del lenguaje como instrumento de significación orientó una forma de desarrollo intelectual distinta; si no hubiera sido por esto, sería imposible entender lo humano. El análisis del lenguaje está, entonces, ligado a la posibilidad de entender el proceso que conduce del *homo faber* al hombre que es capaz de plantearse una teoría. Claro que para poder construir, por ejemplo, un hacha, el hombre ha requerido la capacidad de representarse el producto final de su trabajo, cosa que sólo puede hacerse mediante el lenguaje. No es el trabajo en sí, como actividad material, el que produce la hominización, es lo que él implica como esfuerzo intelectual, como final, como esfuerzo para obtener la cooperación de los demás en el logro de cualquier objetivo.

Según estas ideas, ¿qué lugar ocupan, dentro de las investigaciones del post-grado, corrientes interdisciplinarias como la socio-lingüística, la etno-lingüística, la psico-lingüística?

El esquema de base que utilizamos en el post-grado tiene la ventaja de que también nos dice los puntos de articulación de una serie de disciplinas que necesariamente deben contribuir al mejor entendimiento del lenguaje como instrumento de la significación: la psicología como posibilidad de entender el papel del lenguaje como instrumento de la representación; la lógica, para entender el lenguaje como instrumento del pensamiento teórico; la sociología, para entender cómo se produce el proceso ideológico en la comunicación, como etapa más elevada en el proceso de producción del sentido. Es que el proceso ideológico es impensable por fuera de la comunicación; es comprensible cuando la comunicación se analiza no meramente como interacción en el nivel pragmático, sino como interacción humana que culmina la producción de la significación. Podemos decir, con Umberto Eco, que toda unidad lingüística es una unidad cultural; el hombre no vive la realidad por la

realidad en sí, la vive en relación con el sentido que adquiere para él en la utilización del lenguaje. Lo que pueda llamarse *interacción humana*, es interacción semántica; todo lo demás puede ser analizado en el nivel de otro tipo de interacciones. Ahora, para entender el proceso de constitución de lo humano, vamos a tener que recurrir a lo que ha logrado en ese sentido el Psicoanálisis, no solamente para explicar los *sentidos ocultos* o las lagunas del enunciado, sino sobre todo para entender la utilización real del lenguaje.

¿Qué otras ideas han orientado las concepciones lingüísticas que se manejan en el post-grado?

Además de aquella de la necesidad de dar cuenta de las tres dimensiones del lenguaje ya mencionadas, a las que habría que agregar la dimensión Psicoanalítica cuando hayamos entendido mejor el lenguaje, tenemos, por ejemplo, la consideración de que el lenguaje no es un código. ¿Po qué? Un código es una estructura adecuada a dos funciones básicas: codificar-transmitir y recibir-descodificar mensajes. El código óptimo de comunicación es el que más se adecúa a esas dos funciones. Pero el lenguaje humano es más que eso; es el sistema en el que se produce la totalidad del sentido que el mundo tiene para el hombre y por eso todos los códigos deben ser traducidos al sistema lingüístico. Buena parte del desarrollo alcanzado por la lingüística se ha producido a partir de una posición ideológica que ve el lenguaje como un sistema cualquiera de comunicación. Es obvio que el lenguaje humano tiene entre otras funciones la de ser instrumento de la comunicación entre los hombres. Pero debería ser igualmente obvio que el lenguaje, a diferencia de cualquier otro sistema de comunicación, no es de manera simple un sistema al servicio de la codificación y la descodificación, que el lenguaje es el órgano del que el hombre se sirve en la transformación de la realidad en sentido que circula en los procesos de interacción humana; que la comunicación es algo más que un intercambio de contenidos; que la comunicación promueve a la existencia las formas de interacción específicamente humanas. Las orientaciones lingüísticas que identifican el lenguaje con un sistema cualquiera de comunicación dejan por fuera lo que es realmente específico del objeto. Y solamente si nos planteamos el análisis del lenguaje como un sistema diferente a cualquier otro sistema de comunicación, nos veremos en la necesidad de encauzar su análisis desde el punto de vista de su función esencial;

la de ser instrumento de producción de los significados, instrumento de la función signifiante en el proceso de semantización de la totalidad de la experiencia humana. Si el lenguaje no significara no serviría para conocer, interactuar y crear estéticamente. Ahora, si el lenguaje fuera un código ¿cómo podría transformar el mundo en sentido?

Dentro de la reforma curricular que el Ministerio de Educación ha introducido, para la educación primaria y secundaria, se encuentra lo que profesores de este post-grado llaman enfoque semántico comunicativo. ¿Cuáles son los fundamentos de este enfoque?

El MEN propone como marco conceptual para la reforma curricular, la adopción del enfoque Semántico-comunicativo. Este enfoque fue propuesto por profesores de la Universidad del Valle, al grupo de programadores del MEN, pensando precisamente que el sólo análisis de la lengua como comunicación nos excluye de la posibilidad de realmente llegar a proponer como objetivo de la enseñanza del español, en todos los niveles, la utilización óptima del español como instrumento de conocimiento, de interacción y de recreación del mundo. Por eso es un error identificar la literatura como discurso ejemplar y único a partir del cual deben producir los métodos de enseñanza del español. El enfoque Semántico-comunicativo, que en su fundamento fue ideado por profesores de este programa, propende por una enseñanza del español no solamente como instrumento de la función estética, sino también como instrumento de los procesos de conocimiento y de interacción. En Colombia seguimos pensando que aprender leyendo es aprender de memoria y nos estamos perdiendo de todo lo que está pasando en el mundo Occidental. ¿Cuál es el instrumento óptimo del conocimiento? ¡El discurso científico escrito! La gente cree que alfabetizar es enseñar a leer. No, alfabetizar debe ser capacitación para utilizar el lenguaje como instrumento del conocimiento, de la interacción y de la creación estética. La alfabetización no puede quedarse en la identificación de un código gráfico; tiene que proponerse, desde el principio, la utilización óptima del lenguaje en esas tres grandes funciones.

¿Podemos juzgar el programa de post-grado, de acuerdo a como se ejecuta actualmente la reforma?

No. Porque se planteó como enfoque Semántico-comunicativo no fue comprendido realmente por los programadores del MEN. Y aunque en

la presentación del marco conceptual hay alguna fidelidad en relación con lo que planteamos, en la utilización no hay nada. No hay ninguna relación entre lo que se plantea en el marco conceptual en los programas del Ministerio y lo que se produce como programas específicos y como texto de las diversas editoriales. La gente no se ha preocupado por entender lo que se plantea en ese marco conceptual.

Al decir que la enseñanza del español no debe limitarse a su utilización en la literatura, ¿opone usted lengua coloquial y lengua literaria?

Cuando nos planteamos el análisis del lenguaje como instrumento de la significación, asumimos también la obligación de profundizar, en algún momento, en la utilización estética del lenguaje. No pueden confundirse las funciones. Para entender la utilización estética no hay que agregar finalidades comunicativas: un poema tiene de todo, menos una intención comunicativa. La función comunicativa tiene su finalidad propia, cada función del lenguaje la tiene. Ahora, en la utilización real del lenguaje uno no puede identificar una función exclusiva; es decir, el lenguaje científico, por ejemplo, no está exento de finalidades comunicativas y estéticas... ni emotivas y sobre todo ideológicas, puesto que toda unidad significativa es una unidad cultural. Por eso el discurso científico aséptico no existe; por eso el discurso literario como invención de la cabeza del escritor no existe; y por eso la interacción humana no está exenta ni de poesía ni desligada del conocimiento del mundo.

Eso demuestra la vigencia de los trabajos de Jakobson. Jakobson señala que todas las funciones participan en los procesos de comunicación, pero que siempre hay una función que es dominante y que remodela a las demás.

Me preocupa que cuando se quiera entender la noción *función del lenguaje* se remita siempre a Jakobson. El problema es que Jakobson presenta un esquema de la comunicación que es fundamentalmente una representación *gráfica* de los aspectos *empíricos* del circuito *comunicativo*. El análisis de las funciones del lenguaje no puede partir solamente de la constatación empírica. Piense usted en lo que actualmente plantea como funciones del lenguaje, compárelo con lo que se puede deducir del esquema jakobsiano y verá que la diferencia es muy grande. Porque *función* es utilización consciente del lenguaje con una finalidad humana bien definida. Y las finalidades humanas en la utilización del

lenguaje son: la cognición, la interacción y la recreación del sentido del mundo. Y cuando estudiemos mejor el lenguaje estaremos en posibilidad de entender que la utilización del lenguaje es el proceso de constitución de lo humano.

Estas inquietudes se inscriben en la línea de las teorías de análisis del discurso. Es posible. Aunque el análisis del discurso debe superar la etapa del análisis de los aspectos superficiales de las interacciones verbales, para poder hacer el análisis real de los procesos de producción y consumo de significación...

Searle propone la comunicación como función esencial del lenguaje, comparándola con la función de bombear la sangre que tiene el corazón.

Bueno, toda comparación busca orientar la comprensión de un objeto por relación al conocimiento que tenemos de otros objetos. Pero ninguna comparación debe asumirse como explicación. Y aunque la comparación que hace Searle ilustra uno de los sentidos de la relación entre estructura y función, tenemos la obligación de ver qué otros aspectos de esa relación quedan oscurecidos por la metáfora. En realidad la comparación que establece Searle no es equivocada, es incompleta. Se queda en la consideración del lenguaje como sistema de comunicación. Pero, ya lo hemos dicho, el lenguaje va más allá. 'estamos de acuerdo con Hallyday cuando afirma que *el lenguaje humano desarrolló la estructura que desarrolló, en razón de las demandas que sobre él sitúan sus usuarios*. El lenguaje humano, a diferencia del corazón, para cumplir su función en la interacción, ha debido orientar su desarrollo al servicio de una función *más* básica: la producción de los contenidos que él mismo vehiculiza. El corazón, para cumplir su función de bombear la sangre no ha tenido que desarrollar la función de la producción de la sangre. El proceso de la significación en el lenguaje tiene que ser pensado como un proceso unitario; no como la unión, por asociación o por convención, entre el sentido que la realidad adquiere para los hablantes, en alguna otra instancia independientemente del lenguaje, y un significante, elegido entre los que conforman el sistema. La gente cree que utilizamos el lenguaje para codificar nuestros pensamientos, en lugar de entender que lo utilizamos para pensar. Ver el lenguaje sólo como sistema de signos ha impedido a la lingüística encarar el análisis del significado como producto de las prácticas humanas mediadas por el

todas las ciencias humanas, ya que éstas tienen como eje al lenguaje como instrumento de la significación.

NOTA

* Agradecemos a la *Revista Glotta* por habernos autorizado para reproducir esta entrevista.

Revista Glotta Vol. II, N°2, mayo-agosto, 1987.